

---

EN VIDEO: Cuba desmonta campaña en torno al contrarrevolucionario José Daniel Ferrer

---

08/02/2020



Tras la denuncia de la manipulación mediática y política en torno a la detención de José Daniel Ferrer García, mercenario financiado e instruido por el Gobierno de Estados Unidos, otra sarta de mentiras engrosaron el show montado alrededor de un contrarrevolucionario capaz de secuestrar y golpear salvajemente a otro ciudadano cubano.

Entonces, a la novela de #FreeFerrer le quisieron incorporar varios capítulos, pues el Noticiero Estelar de la Televisión Cubana había revelado al mundo el verdadero rostro de quien se vende como “prisionero político” y no es más que un delincuente común.

Este viernes, el Noticiero ofreció una información más ampliada sobre la campaña de descrédito, dirigida desde EE.UU., contra el sistema judicial cubano desatada en los últimos meses en torno a la detención de este personaje.

El “líder” de la poco conocida Unpacu fue defendido por cabecillas de la mafia anticubana, incluso, llegaron a afirmar que se trataba de un doble o de un “montaje del régimen”. ¿Cómo olvidar la escena donde Ferrer golpeaba su cabeza contra una mesa?, solo para simular a través de la autoagresión que era maltratado por los oficiales cubanos.

Otros, un tanto más inteligentes, se concentraron en las supuestas “violaciones al debido proceso” que convertían

a José Daniel Ferrer en una víctima de la “represión del sistema comunista”. Sin embargo, a Ferrer se le acusó y procesó por delitos de lesiones y privación ilegal de libertad, con todas las garantías que ofrece la ley penal vigente.

Su detención se debe a la prisión provisional que, como medida cautelar hasta el momento del veredicto judicial, aplicó la Fiscalía.

Hoy se informó que la petición fiscal para el acusado Ferrer asciende a nueve años, no solo por los delitos ya mencionados, sino porque en el momento de su comisión el reo se encontraba en libertad con una “licencia extrapenal” y no había agotado condenas anteriores. La última palabra al respecto la tendrá el sistema de tribunales cubano.

Ferrer golpea su frente contra una mesa solo para simular a través de la autoagresión que era maltratado por los oficiales cubanos.

No obstante, y plenamente conscientes de esta realidad, los enemigos de la Revolución han decidido ignorar la verdad y continuar su campaña por la liberación de Ferrer, mientras también promueven la agenda del Gobierno estadounidense contra la Isla.

Infames personajes como el secretario general de la OEA, Luis Almagro, y el senador Marco Rubio, se alían esta vez con figuras menos conocidas como la encargada de negocios de la Embajada de Estados Unidos en La Habana, Mara Tekach, y la itinerante contrarrevolucionaria Rosa María Payá.

Morgan Ortagus, portavoz del Departamento de Estado, se sumó a la campaña, dejando claro que el ejecutivo imperialista está apoyando las espurias causas de una “oposición”, que no cuenta con legitimidad ni autoridad en la Isla que pretenden “liberar”.

Esa “oposición”, que no es más que una red contrarrevolucionaria donde brillan por su ignominia figuras como Ana Olema, que intentó negar su participación en la afrenta a José Martí (hace poco denunciada y desenmascarada), pero cuya relación con los autores materiales y el pago realizado por su acción es irrefutable.

El apoyo de gobiernos de facto como el de Jeanine Áñez, en Bolivia, tampoco hace mucho por la causa de la contrarrevolución. El ambiente tremendamente polarizado, que propicia la virulenta administración del presidente Donald Trump, ha dejado muy claro quienes están con Cuba, y quienes con cualquiera que se oponga al socialismo en Cuba, sea cual fuere su calaña.

Ni siquiera los cubanos residentes en el exterior confían en estos “cabecillas” de la “democracia para Cuba”. Es elocuente el testimonio de un antiguo miembro de Unpacu que declaró que, si bien no creía que Ferrer trabajara para la inteligencia cubana, era el mejor agente de la República de Cuba: “hacía exactamente lo que quería la Seguridad del Estado”. Porque, ¿quién va a seguir a un hombre que se estampa la cabeza contra la mesa al grito de “Quiñones me está metiendo”?

Ferrer, Payá, Olema, Tekach, Almagro, Rubio... la desfachatez y la inmoralidad pueden tener muchos nombres, pero estos sujetos se ganan un lugar cimero cuando de simulación, demagogia y cinismo se trata. Movidos solo por los dólares, jamás lograrán el cambio que quieren para Cuba, cambio que para cualquier revolucionario (o ciudadano de bien) significaría un enorme retroceso para nuestro país.

